

---

## ODA AL DESEO

Desmitificarte es fácil  
cuando la lluvia cae al compás de los silencios  
y los dientes del tiempo no tiritan de azul,  
sino de espanto.

Por eso cállate.  
No ciegues mi horizonte con tu luz palpable.  
Porque entonces compararía.  
Descifraría el enigma alimentado  
por la luna fecunda de cada soledad.  
Te abarcaría con mis brazos esclavos  
y te acabarías para siempre en el comienzo.

¡Ah nubes! ¡Ah rosas del otoño!  
¡Ah países lejanos que los niños habitan!  
Sólo vuestras alas justifican el mundo.

*P. López Martínez*

---

## CAMINOS DE LA TARDE POEMAS

*Victorino Polo García*

### «Regresarás al hombre»

Por fin oyes que suenan las palabras  
y que retumba el trueno  
desgajado del arco de los montes  
rodando hasta desbordar los ríos.

No entiendes casi nada porque el eco  
sustituye a las voces y la idea  
queda enterrada en el fragor del ruido.

Razones para encubrir tu miedo  
argumentos de sólida ignorancia  
capaces de atormentar la idea.  
Gestos, gritos, rasgadas vestiduras  
desde la podredumbre y la ceniza.

La mitra de Caifás y la tiara  
de Anás el hierofante  
como rayos de fuego por la sombra...

Súbitamente una pequeña llama  
de luz descende sobre tu cabeza  
con apacible declinar de música.  
Cortas un bello ramo de jacintos  
y te adornas la frente sonriendo  
mientras dejas que el agua del mar  
te devuelva  
a los orígenes de la sabiduría.

### «Poema en prosa»

Dices, con toda razón, que no sabré escribir  
un poema sencillo, como la prosa diaria,  
similar a las calamidades domésticas  
que a menudo nos atenazan  
con el pequeño clamor de las pequeñas cosas,  
sencillo, simple, literal, a la altura  
de las circunstancias que pasan y repiten  
su acontecer —perdona esta palabra— su ser  
natural, comprometido con el pensamiento  
de las horas, del pan y del sueño.

Así de claro y así de compartible.

Quizá tienes razón. Tienes razón sin quizá  
que lo aminore y ponga en duda.  
No sabré yo jamás escribir un poema  
con la simplicidad del día y de la noche,  
con la clara sencillez del caminar  
tranquilo por la calle, a la caza de no se sabe  
qué ocurrencias o palabras o cosas  
que todos conocemos y admiramos.

En efecto, querida compañera de esta tarde  
murciana y calurosa, roja igual  
que tu vestido de color rojo.

Yo nunca sabré escribir  
un sencillo poema, un poema en prosa.

## «Nostalgia de la elegía»

Ha pasado la noche y la amargura  
apenas es un caliz desvaído  
que alguna vez bebimos  
bajo la carga atroz del viento helado.

No resuenan las tubas misteriosas  
ni el atambor ronco y oscuro.  
Se escucha el dulce canto  
del címbalo y la flauta  
por el florido valle, junto al río.

Has muerto ayer. Y ya la Aurora  
torna de nuevo a entretejer la luz  
sobre los altos montes,  
bajo los cielos azules y violeta.

Entorno los ojos sin sueño  
y sin cansancio  
para mirar en la penumbra  
mi propio corazón fluir de lágrimas,  
sereno y desleído, como la flor azul  
que crece fronteriza en la montaña.

Vivo por la llamada de tu voz  
que resuena palabras en mi sombra  
reconociendo el día y el destino.

Un día he de morir.  
Y cuando llegue la tarde  
desearé que el viento silbe entre los mirtos.



## «Pronuncio tu palabra»

Desconozco si es la boca del sol  
o el ardiente fluir de los estigmas  
como trasunto de la oración en calma  
que precipita las rosas de la tarde.

Escucho una palabra en los arcos azules  
arraigados en roca peregrina y tenaz,  
mordido el viento de arenisca,  
llamarada de sangre germinal y violeta.

Amordazo de argollas el insolente cielo  
que se atreve provisto de ingentes campanarios  
a vertebrar los lirios de la espiral del día.

Contemplo atónito la rosa de los vientos  
girar en el espacio diamantino del caos,  
descender al Tártaro de las doradas ruinas  
y penetrar la noche con cantos de frontera.

Pronuncio tu palabra y el río se disuelve  
como la cruz del sur en el oriente anclada  
o la perversa flor de adormidera  
que ha revelado la espiga del sol.